

Escribanía pública de Humacao.

En el expediente promovido por Doña Josefa Berrios de este vecindario, sobre in-
formacion de necesidad y utilidad para la
venta de terrenos pertenecientes á sus hi-
jos menores Don Quintin y Doña Josefa Qui-
ñones, se ha servido el Sr. Alcalde Mayor
de este Partido, por auto diez y seis del cor-
riente mes, sacar á pública subasta tres cuer-
das ochenta y cuatro y un cuarto céntimos
de otra, sitas en el barrio de Mariana de esta
jurisdiccion, justipreciadas á razon de ochenta
ta escudos cuerda; señalándose para su re-
mate el dia ocho del entrante mes de Marzo
en la Sala Audiencia de este Juzgado y hora
de una á tres de la tarde.

Lo que se anuncia al público para la con-
currencia de licitadores. Humacao veinte y
uno de Febrero de mil ochocientos setenta
—Eugenio de Torres, Escribano público. 1

Don Antonio Casellas, Juez de Paz de Ciales.

Hago saber: que en los autos de juicio
verbal sustanciados en rebeldía á instancia
de Don Manuel Fernandez contra Don Juan
Liquis, ambos de este domicilio, ha recaído
la siguiente:

Sentencia. —En el pueblo de Ciales á vein-
te y uno de Febrero de mil ochocientos setenta,
el Sr. Don Antonio Casellas, Juez de
Paz de este pueblo, vistos estos autos de ju-
icio verbal de una parte, Don Manuel Fer-
nandez, demandante, y de la otra Don Juan
Liquis, demandado, en cobro de ciento setenta
y tres escudos ochenta céntimos, inclu-
sos los intereses legales hasta el dia diez y
ocho del actual, segun cuenta corriente que
en Junio último le fué vencido, segun pagare
que le dió en Mayo veinte y siete de mil
ochocientos sesenta y siete, y una carta de
convenio que últimamente tuvieron, de sa-
tisfacer en café pergamino de buena calidad,
al precio corriente en esta poblacion durante
la cosecha.

Resultando: que el demandado no ha
comparecido al juicio, apesar de la citacion
en forma.

Resultando: que para probar su accion
el demandante, produjo la cuenta sentada
en sus libros, que ha sido cotejada con ellos
y que aparecen llevados en forma.

Considerando: que los libros revestidos
de las formalidades legales, son medios de
prueba, y que con el mérito que arrojan se
robustece, con la rebeldía de su demanda-
do.

Considerando por último: que la firma
del pagaré y de la carta presentada, han si-
do tambien cotejadas con otras indubitadas,
y aparecen en un todo conforme y que prue-
ban la accion del demandante.

Falla: que debia condenar y condenaba
á Don Juan Liquis á que en el término de
tres dias, satisfaga á Don Manuel Fernan-
dez su demandante, la suma de ciento setenta
y tres escudos ochenta céntimos en café
pergamino de buena calidad segun convenio
al precio que tuvo en este pueblo durante la
cosecha; y en contrario caso además de la
deuda, le satisfaga los perjuicios que al efec-
tuarlo puedan irrogársele, valorados por per-
itos: procediéndose á la retencion y em-
bargo de dichos frutos suficiente á cubrir la
deuda resultante y costas.

Notifíquese esta sentencia, haciéndose por
lo que respecta al demandado en los estran-
dos de este Juzgado, é insértese en la Gace-
ta oficial de esta provincia.

Así, por estar definitivamente juzgando, lo
proveyó y firma el expresado Sr. Juez de
Paz, de que certifico. —Antonio Casellas. —
José M. Archilla.

Y en cumplimiento de lo mandado, libro
la presente en veinte y dos de Febrero de mil
ochocientos setenta. —Antonio Casellas. —
Por mandado del Sr. Juez de Paz, José M.
Archilla, Secretario. 1

*Don Avelino Rodriguez, Secretario del Juz-
gado de Paz de este pueblo.*

Certifico: que el dia ocho del actual se ha
celebrado en este Juzgado un juicio verbal
en rebeldía por Doña María Maldonado,
contra Don Antonio Visens, cuyo tenor es
el siguiente:

En Manatí á ocho de Febrero de mil
ochocientos setenta, ante el Sr. D. Francisco
Brunet, Juez de paz, comparecieron Doña
María Maldonado asistida de su esposo Joa-
quin Melendez, de esta vecindad, y dijo: que
Don Antonio Visens, de esta misma vecin-

dad y residente en la Capital de esta Isla, le
es en deber la suma de noventa y cuatro
pesos que se obligó á pagar en diez de Di-
ciembre del sesenta y ocho segun documen-
to firmado. Así tambien le reclama las cos-
tas y perjuicios que se le han irrogado por
el egecutivo que le siguió el Pbro. Don
Juan Lopez y Aguas, por la suma de cin-
uenta pesos y cuya cantidad está involun-
tariamente en la suiza antes expresada, habiendo
sido entre ellas la que le recomendó con
nada preferencia para su pago, debiendo añai-
r que para atender á estos pagos de que se
hizo cargo, le vendió la que habla, una y
media cuerda de terreno de bajura, y no ha
umplido su compromiso, á cuyo fin exhibi-
ó documento que le hizo Visens de las cuen-
tas á que por la esponente quedaba obliga-
do, en pago de aquel terreno; que por las
razones expresadas le ha demandado; el Sr.
Juez libró al oficio de la Capital para su
citacion y concurrencia en el dia de hoy á las
once en punto para celebrar el juicio, mas
que siendo las tres de la tarde sin que haya
comparecido le acusa la competente rebeldía.

En este estado el Sr. Juez, vista la boleta
de demanda devuelta por el Juzgado de Paz
de la Capital, en la que consta haberse he-
cho la citacion en toda regla y estar suscri-
to por el demandado.

Considerando: que el demandado Visens
no ha expuesto en tiempo causa legítima por
la no comparecencia.

Considerando: que aquella misma razon
es una prueba de no tener nada que a tuen-
cia contrario del reclamo que se le hace.

Visto: un documento simple otorgado por
Visens á la Maldonado en que se constituyó
satisfacer varias cuentas.

Vista: una lista que parece ser de letra de
Visens, en que consta las cuentas que se
constituyó por el documento á pagar y en la
que consta la del Cara Don Juan Lopez y
Aguas, que ha ocasionado perjuicios á la de-
mandante, dijo: que en concordancia con lo
que se previene en el artículo 1173 de la Ley
de Enjuiciamiento Civil, le declaraba rebeldi-
o condenándole al pago de la deuda que se le
reclama, al de las costas y perjuicios ocasiona-
dos á la Maldonado por el egecutivo segun
lo por el Presbítero D. Juan Lopez y Aguas
y las mas costas originadas en la presente
demanda, todo dentro del término legal, y
para su notificacion cúmplase lo que dispone
el artículo 1190 de la citada Ley. Y se ter-
minó este acto firmando el Sr. Juez con la
parte actora y certifico. —Francisco Brunet.
—Por mí y mi esposa, Joaquin Melendez.
—Avelino Rodriguez. 3

Y para su insercion en la Gaceta oficial
libro la presente en Manatí á 14 de Febre-
ro de 1870. —Avelino Rodriguez. —V.º B.
El Juez de paz, Francisco Brunet. 3

Don Delfin Soler, Juez de Paz de Cabo-rojo.

Hago saber: que en el juicio verbal segui-
do en rebeldía en este Juzgado de Paz por
Don Luis Croucet, en su calidad de apodera-
do de Doña Manuela Pagan de Suris, contra
Don Adolfo Rodil, en cobro de diez y seis
escudos, he dictado la sentencia siguiente:

En el pueblo de Cabo-rojo el dia siete
de Febrero de mil ochocientos setenta, el Sr.
Juez de Paz Don Delfin Soler, ante mí el Se-
cretario dijo: que vistos estos autos de juicio
verbal entre Don Luis Croucet legítimo apo-
derado de Doña Manuela Pagan de Suris y
D. Adolfo Rodil Profesor de la escuela rural
del barrio de Pedernales de este Partido, y
resultando: que el primero reclama del últi-
mo diez y seis escudos que le adeuda á su
poderdante por valor del alquiler de dos
meses de la casa en que habita.

Resultando: que el demandado solo confiesa
deber doce escudos por los referidos dos me-
ses segun le ha pagado los anteriores, pues si-
bien la Doña Manuela quiso aumentar el al-
quiler de dicha casa á cuatro pesos, hace dos
meses el exponente le dijo que aceptaba siem-
pre que le hiciera varias composiciones á la
habitacion, lo cual no verificó.

Resultando: que el proveyente en vista de
ta divergencia abrió el juicio á pruebas.

Resultando: que en el dia de estas, sola-
mente concurrió la parte actora y presento
como justificativo en su favor una carta fechada
diez y siete de Noviembre de mil ochocien-
tos sesenta y nueve hecha y dirigida por D.
Adolfo Rodil á la poderdante del exponen-
te.

Resultando: que por dicha carta se compro-
metió Rodil pagarle en adelanto que la Se-
ñora Suris le exijiese, por algunas meses mas
que pudiera vivir en su casa.

Resultando: que el demandante le acusó
de rebeldía al demandado por falta de concurren-
cia.

Considerando: que Don Adolfo Rodil fué
citado y emplazado en el primer acto de es-
te juicio para el de pruebas.

Considerando: que con su no asistencia de-
muestra ser verdadero el reclamo que se le
hace.

Y considerando finalmente: que por la re-
ferida carta de Rodil mandada á la Señora
Suris, se justifica tambien estar obligado á sa-
tisfacer la cantidad que se le cobra; debía de-
condenar como verdaderamente condenado
en rebeldía al citado Don Adolfo Rodil á
que en el improrrogable término de quinta-
ta de y pague á Don Luis Croucet ó su po-
derdante los diez y seis escudos por que se
le reclama, con las costas de este juicio; y a
su efecto cúmplase lo prescrito por la Ley de
Enjuiciamiento Civil en sus artículos 1183
1183 y 1190. —Así lo proveyó mandó y fir-
ma de que certifico. —Delfin Soler. —José
Pacheco Secretario.

Y para su publicacion en la Gaceta oficial
expido la presente en Cabo-rojo el dia ca-
torce de Febrero de mil ochocientos setenta.

Delfin Soler. —De su mandado, José Pa-
checo, Secretario. 3

Hago saber: que en el expediente de ju-
icio verbal seguido en rebeldía por la liberta
Josefa Monsanto contra Doña Monserrate
Rios de Cofrecí, en cobro de cuatrocientos
escudos por el valor de muebles, ropas, me-
tálico, prendas y efectos que se le han es-
traviado, porque le han sido arrojados á la
calle de un cuarto que le tenia alquilado, he
dictado la sentencia siguiente:

En el pueblo de Cabo-Rojo el dia ocho
de Febrero de mil ochocientos setenta, el
Sr. Juez de paz Don Delfin Soler, definitiva-
mente juzgando ante mí el Secretario dijo:
que vistas estas diligencias de juicio verbal
entre la liberta Josefa Monsanto y Doña
Monserrate Rios de Cofrecí, y Resultando:
que la primera reclama á la segunda para
que le pague cuatrocientos escudos por el
valor de muebles, ropas, metálico, prenda-
s y efectos que se le han estraviado, por-
que le han sido arrojados á la calle de un
cuarto que le tenia alquilado, y cuya opera-
cion la efectuó segun su dicho, el catorce de
Enero último, el hijo de aquella, Don Anto-
nio, en una salida que hizo la Josefa del
cuarto nombrado en inquilinato.

Resultando: que por auto del quince de
citado Enero le señaló la Audiencia el mar-
tes próximo diez y ocho para la una de
su tarde á atender á este juicio.

Resultando: que citada dicha Señora, por
el portero de este Juzgado, en delegacion,
en su hacienda "Romana," recibió la cédula
y suscribió recibo si bien por medio de su hi-
jo Antonio, por ella no saber firmar.

Resultando: que llegada la hora de la
Audiencia en el dia precitado diez y ocho
de Enero último, no habiendo comparecido
la parte demandada á pesar de haberse pro-
longado la Audiencia hasta las cuatro de la
tarde y si la demandante acompañada del
vecino Don Antonio Sanz, para que por ella
hablase, aprovechando el beneficio de la
Ley.

Resultando: que ratificó su demanda
segun está esplicada, agregando que tenia
una suma de dinero en su baul ó caja, y que
todo junto con los efectos y muebles de su
pertenencia habia sido arrojado á la calle,
segun tiene entendido sin previo conoci-
miento de ninguna autoridad, estando espues-
to todo á la lluvia y demás contingencia del
abandono hasta las nueve de la noche en
que la autoridad local los mandó recoger,
responsiéndose ella con sus hijos á estar va-
guando sin encontrar albergue por haber sido
cerrado y condenado el cuarto alquilado,
hasta que por la caridad pública se le facilitó
á donde recogerse causándole mas estrañe-
za este atentado, toda vez que exactamente
cumplia en el pago de su alquiler mensual,
solicitando se le redima el perjuicio, asi co-
mo se continúa este juicio en rebeldía, sin
mas citacion segun lo preceptuado por la
Ley.

Resultando: que en este Juzgado existe
un expediente formado por la autoridad lo-
cal, pertinente á la recojida y depósito de
los efectos encontrados en la calle del medio
dia, frente de la casa de Doña Monserrate
Rios de Cofrecí.

Resultando: que por providencia del diez
y nueve de Enero, se abrió á pruebas el ju-
icio para mayor esclarecimiento, señalándose
la Audiencia del veinte y cuatro del mismo
mes.

Resultando: que llegada ella se presentó
la demandante exhibiendo una relacion de
todo lo que tenia en muebles, prendas y di-
nero al ser arrojados arbitrariamente; y pa-
ra probar la preexistencia del dinero en parte,
presentaba como testigos á los artesanos
Ramon Rodriguez (a) Sivico, Claudio Gar-
mendia y Nicolás Sivico que son tambien
sabedores de lo que tiene relacionado; y
juramentados en forma declararon contes-
tes, que los tres ayudaron á contar ochenta
y nueve pesos cuatro reales y medio que te-
nia la Monsanto, por haber llegado los dos
últimos á tiempo que empezaba la operacion
del primero Ramon Rodriguez Sivico, cuya
cuenta se efectuó en el cuarto ya referido alqui-
lado á D.º Monserrate, constándole tambien
que habia sido lanzado á la calle todo lo que
poseia Josefa Monsanto, el dia 14 del mencio-
nado mes de Enero, con solo la diferencia que
Ramon Rodriguez y Nicolás Sivico, vieron
efectuar el lanzamiento por el criado Martin,
propiedad de D.º Monserrate Cofrecí, dirigido
por el hijo de esta Don Antonio, mientras
el Garmendia solo vió elajar en la calle y
dice que la opinion pública acusaba del he-
cho del abandono al propio criado Martin é
hijo Don Antonio de la expresada Doña Mon-
serrate.

Resultando: que para mejor proveer se
trasladó el Juzgado en cumplimiento de pro-
videncia del veinte y cinco del citado mes,
á las accesorias de la casa capitular donde
existian todos los efectos encontrados en
la calle y depositados por el Sr. Corregidor
en la persona del Cabo de la Guardia Urbana
Manuel Rodriguez, asistiendo á este acto la
parte actora y los testigos Don Sergio Rami-
rez y Don Ramon del Toro, elegidos por el
Juzgado, como para representar á la parte
demandada y todo con el fin de investigar
lo que falte de ellos; y despues de un escri-
pulo exámen solamente resultó no existir
tres almohadas, una sábana de hilo y otra
de algodón, dos pañuelos madrá, un saco
de pan dulce, dos escudillas, un zarten, dos
azafates, media docena cucharas ordinarias,
dos tinajas y ochenta y ocho pesos ochenta y
seis centavos de plata.

Considerando: que fué citada Doña Mon-
serrate Rios de Cofrecí, en la forma de Ley
y que si no ha comparecido ha sido por su
propia y gratuita voluntad.

Considerando: que su negacion á la con-
currencia es una prueba que no tiene excep-
cion alguna, y que merece su aprobacion la
transgresion de la Ley efectuada por su hi-
jo Don Antonio, teniendo bajo sus órdenes
al criado Martin de aquella Señora.

Considerando: que debe sustanciarse es-
te juicio en su ausencia y rebeldía.

Considerando: que Doña Monserrate Rios
de Cofrecí, no debia bajo concepto alguno
tomarse la facultad de lanzar á la liberta
Josefa Monsanto del cuarto que le tenia al-
quilado, y que sinó está probado su dicho
de haber pagado el inquilinato mensual de-
bidamente, exceptuando el último, tampoco
hay motivo para dudarlo.

Considerando: que aun en la hipótesis
de que la Monsanto no hubiera satisfecho
nunca el mencionado inquilinato, la Doña
Monserrate solo tenia derecho á reclamarlo
en los tribunales en la forma prescrita por
la Ley, á cuya prescripciones está sujeta la
primera dignidad de la Nacion al igual que
el mas humilde bracero.

Considerando: que para el desalojo y de-
sahucio existe legislacion escrita á que na-
die tiene derecho de rehuir por que en el
cumplimiento de toda Ley está basada la sal-
vacion de la sociedad.

Considerando: que la transgresion de la
Ley, se hace desde luego por cuenta, riesgo
y á perjuicio del que lo verifique.

Considerando: que ha habido perjuicio mar-
cado contra la liberta Josefa Monsanto, por
el abuso de fuerza cometido y que este de-
be ser indemnizado por Doña Monserrate
Rios de Cofrecí, autora ú ordenadora del
hecho.

Y considerando por último: que hacien-
do abstencion de otros perjuicios cual es la
falta y necesidad que tiene cada uno de lo
que posee, hay la evidente de faltar ochenta
y ocho pesos ochenta y seis centavos, cuya
preexistencia está probada, debia de condenar
y condenaba en rebeldía á Doña Monserrate
Rios de Cofrecí, al pago de los ochenta
y ocho pesos ochenta y seis centavos que
se encuentran de faltar así como indemniza-
cion de los daños y perjuicios causados á la
otra parte; entregándole desde luego á la Jo-
sefa Monsanto, todo lo existente y depositado
por la autoridad local á quien se le dará
oportuno aviso para este efecto, declarándo-